SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE FEBRERO DE 2003
Turismo 12

TANDIL MOVEDIZO

En las sierras bonaerenses, aventuras por aire, tierra y agua para unas largas vacaciones

POR JULIAN VARSAVSKY


Remo y canoa para navegar por el arroyo Chapaleofú, serpenteando por zonas casi vírgenes.

SIERRAS BONAERENSES *Vacaciones y aventuras*

Tandil en movim

A 330 kilómetros de Buenos Aires, vacaciones al aire libre y muchas aventuras en Tandil. Vuelos en planeador, cabalgatas, paseos de mountain bike y una asombrosa travesía en canoa entre millares de aves por uno de los ambientes más vírgenes de la provincia de Buenos Aires.

Ya no existe la famosa piedra movediza, pero Tandil se sigue moviendo –y cada vez más– para afianzarse como una opción de largas vacaciones. Allí, en el bucólico paisaje de las sierras bonaerenses, los turistas pueden dedicarse al reposo y la contemplación de la naturaleza o lanzarse a la aventura por aire, por tierra y por agua, volando en planeador, remando una canoa, cabalgando por los cerros o pedaleando una bicicleta. Y si de alturas se trata, no se puede dejar de mencionar la clásica escalada y el paseo en aerosilla. A las diversas excursiones y actividades que se pueden realizar desde esta arbolada ciudad, hay que sumarle la sobreabundancia de piscinas que compensan la falta de playa, instaladas en los 50 complejos de cabañas y hosterías que existen actualmente en los alrededores de Tandil.

REMO CON OBSTACULOS

Una de las propuestas más originales de aventuras en Tandil son las travesías en canoa por el arroyo Chapaleofú que organiza Jorge Michia. En primer lugar, no hay que pensar que se trata de una bajada de rafting por los rápidos de un río. Por el contrario, el arroyo de aguas cristalinas es absolutamente manso, y en muchos lugares la canoa de fibra de vidrio roza el fondo arenoso. Sin embargo, esto no significa que no sea una excursión de aventuras, ya que el arroyo caracolea por zonas casi vírgenes de la pampa bonaerense, cercado en algunos sectores por una vegetación semiselvática. Durante la travesía, que comienza en el Puente de Hierro –a 35 kilómetros de la ciudad–, es frecuente que aparezcan árboles caídos sobre las aguas, obstruyendo el paso de la canoa. En algunos casos se los podrá sortear caminando por la orilla barrosa, con lo cual cualquier pretensión de pulcritud queda totalmente descartada. En otros tramos, flanqueados por pequeñas barrancas, el paseo se complica aún más porque la profusión de troncos en el arroyo cierra totalmente el avance. La única manera de continuar la excursión será salir del agua y con la canoa a cuestas subir la barranca y atravesar tupidos maizales para poder retomar la navegación por el arroyo.

En el transcurso de la travesía, el avistaje de pájaros y animales desplaza el interés inicial por la práctica de canotaje. Cada cual a su turno, aparecen el chiflón —una especie de garza gris—, el cuervo de la cañada —otra zancuda de color negro y pico curvo— e incontables patos con sus patitos siguiéndolos en fila india, además de chajáes, benteveos, gallaretas, martín pescador y bandadas de bandurrias. Algunas nutrias pasan nadando junto a la canoa y entre los pajonales alcanzamos a ver un carpincho. Luego de una hora de remada —y varios desembarcos para sortear obstáculos— es la hora de darnos un refrescante baño, nadar un poco y tomar un mate con galletitas. Después de recorrer 12 kilómetros llegamos al Puente San Antonio, meta final de este viaje. La excursión cuesta $ 30 por persona (mínimo cuatro) y, en caso de que sea en base doble, el precio es de $ 50 cada uno.

Quienes busquen un mayor esfuerzo físico encontrarán más atractivo el circuito que recorre 27 kilómetros por la misma zona, a lo largo de 10 horas ($ 50 por persona). Pero el verdadero circuito de aventuras es el número 3, que dura dos días y una noche durmiendo en carpa a la vera del río, donde se enciende un fogón


Cabalgata anfibia. Al llegar a una laguna, el caballo nada muy tranquilo con el jinete a cuestas

SIERRAS BONAERENSES *Vacaciones y aventuras*

Tandil en movimiento

A 330 kilómetros de Buenos Aires, vacaciones al aire libre y muchas aventuras en Tandil. Vuelos en planeador, cabalgatas, paseos de mountain bike y una asombrosa travesía en canoa entre millares de aves por uno de los ambientes más vírgenes de la provincia de Buenos Aires.

POR JULIAN VARSAVSKY

Ya no existe la famosa piedra movediza, pero Tandil se sigue moviendo –y cada vez más– para afianzarse como una opción de largas vacaciones. Allí, en el bucólico paisaje de las sierras bonaerenses, los turistas pueden dedicarse al reposo y la contemplación de la naturaleza o lanzarse a la aventura por aire, por tierra y por agua, volando en planeador, remando una canoa, cabalgando por los cerros o pedaleando una bicicleta. Y si de alturas se trata, no se puede dejar de mencionar la clásica escalada y el paseo en aerosilla. A las diversas excursiones y actividades que se pueden realizar desde esta arbolada ciudad, hay que sumarle la sobreabundancia de piscinas que compensan la falta de playa, instaladas en los 50 complejos de cabañas y hosterías que existen actualmente en los alrededores de Tandil.


Remo y canoa para navegar por el arroyo Chapaleofú, serpenteando por zonas casi vírgenes.

REMO CON OBSTACULOS Una de las propuestas más originales de aventuras en Tandil son las travesías en canoa por el arroyo Chapaleofú que organiza Jorge Michia. En primer lugar, no hay que pensar que se trata de una bajada de rafting por los rápidos de un río. Por el contrario, el arroyo de aguas cristalinas es absolutamente manso, y en muchos lugares la canoa de fibra de vidrio roza el fondo arenoso. Sin embargo, esto no significa que no sea una excursión de aventuras, ya que el arroyo caracolea por zonas casi vírgenes de la pampa bonaerense, cercado en algunos sectores por una vegetación semiselvática. Durante la travesía, que comienza en el Puente de Hierro –a 35 kilómetros de la ciudad–, es frecuente que aparezcan árboles caídos sobre las aguas, obstruyendo el paso de la canoa. En algunos casos se los podrá sortear caminando por la orilla barrosa, con lo cual cualquier pretensión de pulcritud queda totalmente descartada. En otros tramos, flanqueados por pequeñas barrancas, el paseo se complica aún más porque la profusión de troncos en el arroyo cierra totalmente el avance. La única manera de continuar la excursión será salir del agua y con la canoa a cuestas subir la barranca y atravesar tupidos maizales para poder retomar la navegación por el arroyo.

En el transcurso de la travesía, el avistaje de pájaros y animales desplaza el interés inicial por la práctica de canotaje. Cada cual a su turno, aparecen el chiflón —una especie de garza gris—, el cuervo de la cañada —otra zancuda de color negro y pico curvo— e incontables patos con sus patitos siguiéndolos en fila india, además de chajáes, benteveos, gallaretas, martín pescador y bandadas de bandurrias. Algunas nutrias pasan nadando junto a la canoa y entre los pajonales alcanzamos a ver un carpincho. Luego de una hora de remada —y varios desembarcos para sortear obstáculos— es la hora de darnos un refrescante baño, nadar un poco y tomar un mate con galletitas. Después de recorrer 12 kilómetros llegamos al Puente San Antonio, meta final de este viaje. La excursión cuesta $ 30 por persona (mínimo cuatro) y, en caso de que sea en base doble, el precio es de $ 50 cada uno.

Quienes busquen un mayor esfuerzo físico encontrarán más atractivo el circuito que recorre 27 kilómetros por la misma zona, a lo largo de 10 horas ($ 50 por persona). Pero el verdadero circuito de aventuras es el número 3, que dura dos días y una noche durmiendo en carpa a la vera del río, donde se enciende un fogón que ahuyenta los bichos y atrae las charlas. En total son 20 horas de remada. Esta excursión cuesta $ 80 por persona e incluye todas las comidas y bebidas, carpa, bolsa de dormir y un micro que lleva la carga hasta el punto de acampe. Reservas: Tel.: 02293-430522 15-582475 15-633491 e-mail: info@laescondida.com.ar


Cabalgata anfibia. Al llegar a una laguna, el caballo nada muy tranquilo con el jinete a cuestas.

A CABALLO La propuesta no está exenta de cierto dejo surrealista: "vamos a navegar sobre un caballo". La idea es de Gabriel Barletta, un guía que hace 15 años organiza entretenidos paseos a caballo por las Sierras de Tandil, que matiza con relatos de personajes e historias de la zona. Hay dos circuitos: uno recorre la Reserva Natural Sierra del Tigre por senderos alternativos a los que se pueden hacer en auto, aumentando la posibilidad de ver guanacos, ñandúes, ciervo dama y axis y algún zorro. El paseo también llega hasta la cava de 30 metros de diámetro de una antigua cantera donde hay ocho pumas en cautiverio.

El segundo circuito es el más común durante el verano. Es similar al anterior, pero sin ingresar a la reserva natural, y con la particularidad de que se visita una laguna para "navegar" sobre el caballo. Sin un relincho, el caballo nada 25 metros hasta la otra orilla con el jinete aferrado a las crines. Para el final del paseo el guía tiene siempre preparado un fogón y un mate y ofrece un repertorio de sus canciones acompañado por una guitarra. Una cabalgata cuesta $ 25 por persona, y por lo general hay una a las 9.30 y otra a las 15.30. Reservas: 02293-427725 www.tandil.com

EN BICI La combinación de palabras "mountain bike" puede asustar a más de un turista decidido a no realizar ningún esfuerzo físico en todas las vacaciones. Pero en el caso de las excursiones en bicicleta organizadas por Carlos Centineo, la actividad no deja de ser un agradable paseo por caminos de tierra, subiendo y bajando por suaves lomadas. El circuito de verano normalmente se realiza por la zona del Cerro Leones, entre plantaciones de soja y girasol.

Si bien los paisajes son muy agradables, el momento más celebrado de la excursión es la zambullida en las aguas de una gran cava de 100 metros de diámetro que servía para sacar granito y producir adoquines. Las aguas de esta laguna escondida entre las sierras agrestes son el lugar ideal para nadar a placer y reponerse de las pedaleadas.

Luego de recorrer un total de 10 kilómetros, nos espera una cerveza fría y gaseosas al aire libre en la mesita de un bar centenario con las paredes revestidas en madera y un gran mostrador, donde siguen saciando su sed los picapedreros desde hace más de un siglo. La excursión en bicicleta cuesta $ 20 por persona (incluyendo el refrigerio). Reservas: Kumbre Guías Serranos Tel.: 02293-15621345 1563-2902 www.kumbre.com


Después de pedalear por suaves lomadas, un alto en la excursión para una buena zambullida.

POR AIRE El Club de Planeadores de Tandil, fundado en 1936, organiza vuelos turísticos para pasear por los cielos de Tandil. Pese a la placidez de andar por los aires sin el ronroneo de un motor, la experiencia también tiene su vértigo. Después de alcanzar los 800 metros de altura, remontado por una avioneta común, el piloto suelta la cuerda y el planeador vuela lentamente hasta el punto de partida surcando las nubes con suavidad y absoluto silencio. Pero cuando se aprovecha la fuerza ascendente del viento, el planeador sube a toda velocidad de los 250 a los 500 metros de altura, formando cerrados círculos concéntricos a 100 kilómetros por hora. Durante un buen día de vuelo se puede estar hasta 30 minutos en el aire y a 500 metros de altura. El precio de un vuelo en bi-plaza es $ 25, y también está la opción acrobática, donde se realizan vuelos invertidos y un giro de 360 grados sobre un mismo eje, llamado "rizo". Toda una aventura en el aire... para turistas muy audaces.

HOSPEDAJE PARA TODOS LOS BOLSILLOS

Uno de los ejes sobre los que se apoya el nuevo auge turístico de la ciudad de Tandil —cuya capacidad hotelera está totalmente colmada de jueves a domingo durante el verano— es la variedad y calidad de su hotelería, que ya no es la de un destino de fin de semana sino la de una gran ciudad turística. Las opciones más lujosas son el Hotel Libertador (el único de 4 estrellas) y el spa La Posada de los Pájaros (5 estrellas). Pero Tandil posee también alojamientos en medio de la naturaleza que se ajustan a los diferentes bolsillos. Para muchos, la propuesta más interesante son los complejos de cabañas que han surgido en los últimos años en las afueras, equipadas con absoluto confort y a precios accesibles (desde $ 79 la cuádruple). Uno de ellos es Brisas Serranas, que dispone de 7 cabañas en un inmenso parque surcado por un arroyo. Allí hay juegos para niños y una pequeña cancha de fútbol junto a una pileta. Las cabañas están equipadas con vajilla, horno de microondas, TV, audio con CD e hidromasaje. Una para 4 personas cuesta $ 140 por día (con desayuno), y una doble $ 120. Reservas al teléfono 02293-423111. E-mail: info@brisasserranas.com.ar. Sitio web: www.brisasserranas.com.ar

En el complejo de cabañas La Escondida, rodeado de pinos y sauces, se tiene la sensación de estar en una estancia. La única diferencia es el precio, ya que una cabaña para 2 personas cuesta $ 80 con desayuno y una cuádruple $ 100. Las tres cabañas de La Escondida tienen techo de madera, cocina de gas y microondas, patio privado y parrilla. La privacidad entre las cabañas está resguardada por la frondosa vegetación de los jardines, donde hay una pileta. Reservas al 02293-430522 - 15-582475. e-mail: info@escondida.com.ar Sitio web: www.escondida.com.ar Con la belleza y sencillez de un pequeño hotel europeo, el Hostal de la Sierra —ubicado en el centro de la ciudad y a la vez cerca de las sierras— tiene una pileta climatizada con un jacuzzi y habitaciones con aire acondicionado y TV por cable. La habitación base doble con desayuno cuesta $ 100. Reservas al 02293-422330 429066. e-mail: hostaldelasierra@infovia.com.ar

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Buenos Aires se debe tomar la autopista Riccheri, luego la Ruta 205 y después la Ruta 3 para luego empalmar con la Ruta Provincial Nº 30 a la altura de Las Flores. El peaje cuesta $ 8,40 (ida y vuelta). La empresa de ómnibus Río Paraná viaja a Tandil desde Retiro por $ 38 (ida y vuelta). Hay cuatro micros diarios. Tel.: 4315-0234.

Más información: Dirección de Turismo. 9 de Julio 555 - Galería de los Puentes - Tandil. e-mail: tandilturismo@infovia.com Sitio web: www.tandilturismo.com

HOSPEDAJE PARA TODOS LOS BOLSILLOS

Uno de los ejes sobre los que se apoya el nuevo auge turístico de la ciudad de Tandil —cuya capacidad hotelera está totalmente colmada de jueves a domingo durante el verano— es la variedad y calidad de su hotelería, que ya no es la de un destino de fin de semana sino la de una gran ciudad turística. Las opciones más lujosas son el Hotel Libertador (el único de 4 estrellas) y el spa La Posada de los Pájaros (5 estrellas). Pero Tandil posee también alojamientos en medio de la naturaleza que se ajustan a los diferentes bolsillos. Para muchos, la propuesta más interesante son los complejos de cabañas que han surgido en los últimos años en las afueras, equipadas con absoluto confort y a precios accesibles (desde $ 79 la cuádruple). Uno de ellos es Brisas Serranas, que dispone de 7 cabañas en un inmenso parque surcado por un arroyo. Allí hay juegos para niños y una pequeña cancha de fútbol junto a una pileta. Las cabañas están equipadas con vajilla, horno de microondas, TV, audio con CD e hidromasaje. Una para 4 personas cuesta $ 140 por día (con desayuno), y una doble $ 120. Reservas al teléfono 02293-423111. E-mail: info@brisasserranas.com.ar. Sitio web: www.brisasserranas.com.ar

En el complejo de cabañas La Escondida, rodeado de pinos y sauces, se tiene la sensación de estar en una estancia. La única diferencia es el precio, ya que una cabaña para 2 personas cuesta $ 80 con desayuno y una cuádruple $ 100. Las tres cabañas de La Escondida tienen techo de madera, cocina de gas y microondas, patio privado y parrilla. La privacidad entre las cabañas está resguardada por la frondosa vegetación de los jardines, donde hay una pileta. Reservas al 02293-430522 - 15-582475. e-mail: info@escondida.com.ar Sitio web: www.escondida.com.ar Con la belleza y sencillez de un pequeño hotel europeo, el Hostal de la Sierra —ubicado en el centro de la ciudad y a la vez cerca de las sierras— tiene una pileta climatizada con un jacuzzi y habitaciones con aire acondicionado y TV por cable. La habitación base doble con desayuno cuesta $ 100. Reservas al 02293-422330 429066. e-mail: hostaldelasierra@infovia.com.ar

iento

que ahuyenta los bichos y atrae las charlas. En total son 20 horas de remada. Esta excursión cuesta $ 80 por persona e incluye todas las comidas y bebidas, carpa, bolsa de dormir y un micro que lleva la carga hasta el punto de acampe. Reservas: Tel.: 02293-430522 15-582475 15-633491 e-mail: info@laescondida.com.ar

A CABALLO La propuesta no está exenta de cierto dejo surrealista: "vamos a navegar sobre un caballo". La idea es de Gabriel Barletta, un guía que hace 15 años organiza entretenidos paseos a caballo por las Sierras de Tandil, que matiza con relatos de personajes e historias de la zona. Hay dos circuitos: uno recorre la Reserva Natural Sierra del Tigre por senderos alternativos a los que se pueden hacer en auto, aumentando la posibilidad de ver guanacos, ñandúes, ciervo dama y axis y algún zorro. El paseo también llega hasta la cava de 30 metros de diámetro de una antigua cantera donde hay ocho pumas en cautiverio.

El segundo circuito es el más común durante el verano. Es similar al anterior, pero sin ingresar a la reserva natural, y con la particularidad de que se visita una laguna para "navegar" sobre el caballo. Sin un relincho, el caballo nada 25 metros hasta la otra orilla con el jinete aferrado a las crines. Para el final del paseo el guía tiene siempre preparado un fogón y un mate y ofrece un repertorio de sus canciones acompañado por una guitarra. Una cabalgata cuesta $ 25 por persona, y por lo general hay una a las 9.30 y otra a las 15.30. Reservas: 02293-427725 www.tandil.com

EN BICI La combinación de palabras "mountain bike" puede asustar a más de un turista decidido a no realizar ningún esfuerzo físico en todas las vacaciones. Pero en el caso de las excursiones en bicicleta organizadas por Carlos Centineo, la actividad no deja de ser un agradable paseo por caminos de tierra, subiendo y bajando por suaves lomadas. El circuito de verano normalmente se realiza por la zona del Cerro Leones, entre plantaciones de soja y girasol.

Si bien los paisajes son muy agradables, el momento más celebrado de la excursión es la zambullida en las aguas de una gran cava de 100 metros de diámetro que servía para sacar granito y producir adoquines. Las aguas de esta laguna escondida entre las sierras agrestes son el lugar ideal para nadar a placer y reponerse de las pedaleadas.

Luego de recorrer un total de 10 kilómetros, nos espera una cerveza fría y gaseosas al aire libre en la mesita de un bar centenario con las paredes revestidas en madera y un gran mostrador, donde siguen saciando su sed los picapedreros desde hace más de un siglo. La excursión en bicicleta cuesta $ 20 por persona (incluyendo el refrigerio). Reservas: Kumbre Guías Serranos Tel.: 02293-15621345 1563-2902 www.kumbre.com

POR AIRE El Club de Planeadores de Tandil, fundado en 1936, organiza vuelos turísticos para pasear por los cielos de Tandil. Pese a la placidez de andar por los aires sin el ronroneo de un motor, la experiencia también tiene su vértigo. Después de alcanzar los 800 metros de altura, remontado por una avioneta común, el piloto suelta la cuerda y el planeador vuela lentamente hasta el punto de partida surcando las nubes con suavidad y absoluto silencio. Pero cuando se aprovecha la fuerza ascendente del viento, el planeador sube a toda velocidad de los 250 a los 500 metros de altura, formando cerrados círculos concéntricos a 100 kilómetros por hora. Durante un buen día de vuelo se puede estar hasta 30 minutos en el aire y a 500 metros de altura. El precio de un vuelo en bi-plaza es $ 25, y también está la opción acrobática, donde se realizan vuelos invertidos y un giro de 360 grados sobre un mismo eje, llamado "rizo". Toda una aventura en el aire... para turistas muy audaces.



Después de pedalear por suaves lomadas, un alto en la excursión para una buena zambullida.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Buenos Aires se debe tomar la autopista Riccheri, luego la Ruta 205 y después la Ruta 3 para luego empalmar con la Ruta Provincial Nº 30 a la altura de Las Flores. El peaje cuesta $ 8,40 (ida y vuelta). La empresa de ómnibus Río Paraná viaja a Tandil desde Retiro por $ 38 (ida y vuelta). Hay cuatro micros diarios. Tel.: 4315-0234.

Más información: Dirección de Turismo. 9 de Julio 555 - Galería de los Puentes - Tandil. e-mail: tandilturismo@infovia.com Sitio web: www.tandilturismo.com

POR GRACIELA CUTULI

URUGUAY *Entre el Río de la Plata y el Atlántico*

Playas de punta

En una temporada atípica, la costa uruguaya seduce este verano con precios interesantes, excelentes servicios, menos concentración humana y muchos eventos que se prolongarán durante las próximas semanas. Cruzando el río, una opción para disfrutar el fin del verano.

En la costa oceánica uruguaya, el Faro de San Ignacio, cerca de Punta del Este.

Este año el panorama se dio vuelta. Las playas de la costa uruguaya, que en la última década habían sido literalmente invadidas por los veraneantes argentinos, se pusieron más difíciles. Pero las autoridades del país vecino, decididas a no perder a su público más fiel, hicieron todos los esfuerzos y promociones posibles para atraer a los argentinos. Ahora que empieza el fin de la temporada (y que por fin el dólar se empeña en bajar), la posibilidad de cruzarse a Uruguay para disfrutar de un "fin de verano" en algunas de las playas más lindas de Sudamérica vuelve a ponerse al alcance: hechas las cuentas, sólo queda sacar los mapas y elegir el destino, entre las costas del Río de la Playa y las costas oceánicas más agrestes del Uruguay.

RIO DORADO Entre los departamentos de Canelones y Maldonado se extiende una larga serie de balnearios, sobre el Río de la Plata, que los uruguayos llaman la "Costa de Oro". Es sabido que "en la otra orilla" el río tiene un encanto que nos está vedado de este lado, y no es difícil comprobarlo a lo largo de estos 70 kilómetros de playas de arena y agua dulce. Aquí las opciones son para todos los gustos, desde aquellos que prefieren una localidad tranquila y apartada –en algunos lugares es posible sentirse bien lejos del mundanal ruido– hasta quienes buscan un poco más de movimiento, diversión... y hasta un casino. Los promotores turísticos suelen dividir la Costa de Oro en varios sectores: el primero, hasta el balneario El Pinar, es el más poblado, sobre todo por la gente de Montevideo que tiene aquí casas de fin de semana. Luego, los balnearios Pinamar, Marindia, Atlántida, Las Toscas y otros, hasta Costa Azul, ofrecen un panorama más tranquilo, donde sin embargo florecen los campings y otros servicios turísticos. El último tramo –el de Belo Horizonte, La Tuna, Santa Lucía del Este, Balneario Solís– es el más boscoso y agreste, el preferido por quienes buscan no alejarse demasiado de Montevideo, pero a la vez quieren una opción de perfil muy bajo para terminar su verano. Quienes estén en la zona pueden visitar, además de las playas, el Fortín Santa Rosa –una casona de los años '20 transformada en restaurante y café, donde se puede comer al aire libre– y la Iglesia de la Atlántida, una curiosa construcción del ingeniero Eladio Dieste, autor de interesantes edificios en Brasil y otros puntos de Uruguay.

DEL PLATA AL ATLANTICO A fines del siglo XIX y principios del XX, el empresario Francisco Piria inició una importante serie de inversiones inmobiliarias en los alrededores de Montevideo: se nombre perdura en el balneario de Piriápolis, a 100 kilómetros de la capital, precursor del desarrollo de un importante sector de la costa uruguaya cuando Punta del Este –a escasos 30 kilómetros– no era aún ni un proyecto. Sin duda la ubicación de Piriápolis, sobre una bahía rodeada de cerros boscosos, es privilegiada. En la ciudad misma se destacan el Argentino Hotel, que tiene un centro termal precursor del "turismo salud" en el Río de la Plata, y la Rambla de los Argentinos. En los alrededores, en cambio, es posible subir en aerosilla al Cerro del Inglés (hay una confitería en la cima) o a pie al Cerro Pan de Azúcar, coronado por una cruz. También se puede visitar el cercano Cerro del Toro –siempre dentro de esta zona boscosa de reserva natural protegida–, así llamado por la escultura de un toro, traída de Francia, que arroja agua mineral. Para practicar deportes náuticos, en cambio, conviene dirigirse tierra adentro hacia la Laguna del Sauce, que muchos eligen a la hora del windsurf.

Bastará seguir unos 30 kilómetros más adelante para llegar a la perla de la costa uruguaya, Punta del Este. Poco antes se encuentra Punta Ballena, el extremo de la Sierra Ballena que se asoma al río, a esta altura ya casi océano: en un paisaje idílico, único en esta zona, se levanta la famosa Casapueblo, la blanca casa escultura de aires mediterráneos de Carlos Páez Vilaró. Lo más interesante es la visita al taller del escultor y arquitecto que le puso para siempre su sello a este rincón de la costa: allí, desde el mirador, a lo lejos se divisa ya la silueta jalonada de edificios de Punta del Este, el balneario con más pretensiones de esta parte de Sudamérica. Tal vez su doble condición de lugar de moda, pero a la vez capaz de ofrecer mágicos momentos solitarios, se traduce en la duplicidad de sus playas: la Brava y la Mansa, una de cara al Atlántico, la otra de cara a las últimas aguas del río tranquilo. Entre una y otra, unos 500 metros de tierra firme ponen la necesaria distancia. En Punta del Este se puede elegir hacer una vida sólo natural de playa y campo –y en los últimos años las chacras marítimas de la zona confirmaron esta tendencia– o bien dejarse llevar a la noche por el desenfreno de la moda y las buscadas "vidrieras" que ofrece bajo la forma de discotecas, casinos, cines y restaurantes. Desde el puerto de yates es posible tomar una embarcación para conocer la pequeña isla Gorriti, donde quedan los restos de un antiguo fuerte, y tomar algo en alguno de los paradores. Poco más allá se divisan el faro y las colonias de lobos marinos de la Isla de los Lobos, que no se puede visitar.

Dejando atrás Punta del Este, en los últimos años crecieron como polos turísticos la Barra de Maldonado –antigua aldea de pescadores hoy devenida sitio de moda–, San Carlos y José Ignacio, una playa alejada donde los rumores de la vida social esteña todavía no hacen demasiada mella. Aunque muy atrás han quedado los tiempos en que estas costas sólo eran visitadas por aventureros y corsarios...

DE CARA AL OCEANO La costa uruguaya, sin embargo, está lejos de terminarse en Punta del Este. Un paisaje agreste donde se combinan las tierras de explotación ganadera, extensos palmares y playas casi vírgenes se revela a lo largo del departamento de Rocha. Aquí hay que decir adiós a la mansedumbre de las aguas: el océano sólo se aquieta después de chocar una y otra vez contra las rocas, hasta descansar en pequeñas bahías. Sobre estas costas se levanta La Paloma, un puerto pesquero y balneario que ofrece camping, bungalows y hoteles, además de la clásica postal con el faro al fondo. Más allá, La Pedrera abre sus playas a ambos lados de un acantilado, y Punta del Diablo se instala como punta de venta de artesanías, minicentro turístico y pueblo pesquero, donde se procesa artesanalmente el tiburón.

En las cercanías, la Fortaleza y Parque Nacional Santa Teresa merece ser visitado, gracias a sus bosques de palmeras, eucaliptus y pinos, la fortaleza (que recuerda a la ciudadela de Montevideo) y los adecuados servicios turísticos. El lugar más conocido de esta porción de costa, sin embargo, es famoso por su rusticidad y encanto: Cabo Polonio, donde el paisaje parece olvidado por Dios y por los hombres. Hasta aquí sólo llega en vehículos 4x4 o en carros tirados por caballos, que llevan hasta este sitio inédito donde las playas están auténticamente desiertas y nadie se preocupa por mirar al que tiene al lado. Entre pequeñas cabañas de verano, alguna posada dispersa y el faro, lo más destacado además de la paz del ambiente es la colonia de lobos marinos que se refugian en los roquedales.